

## El “autoconcepto” en Residentes de Medicina Familiar: Intervención educativa participativa

“Self-Concept” in Familiar Medicine Residents:

a participating educative intervention

Velasco Chávez José F.,<sup>□</sup> Andrade Rodríguez Héctor de J.,<sup>□□</sup> Rodríguez Pérez Carlos V.<sup>□□□</sup>

### Resumen

**Introducción:** el autoconcepto es una estructura mental de carácter psicosocial, ligada a la personalidad, que se construye con base en la experiencia, compuesta por tres elementos; el físico, el conductual y el afectivo. **Objetivo:** analizar el autoconcepto en residentes de Medicina Familiar (MF) posterior a una intervención educativa activa participativa. **Material y métodos:** en un diseño de pre-posprueba se aplicó la estrategia educativa a 20 residentes de primer grado de MF, durante 14 sesiones, cada una de dos horas de duración. Mediante una escala de diferencial semántico se midió el autoconcepto en cinco dimensiones.

**Resultados:** el grupo de estudio presentó un promedio de 27.2 años  $\pm$  2.9 con un intervalo de 24 a 38 años. En la dimensión Social Normativa (SN) predominó la característica de: amable, honesto, leal, respetuoso y trabajador. Para Social Expresivo (SE) fue de sincero. Expresivo Afectivo (EA): sentimental, detallista, cariñoso y romántico. Para Intelectual (I) fue la de aplicado y ordenado. En la dimensión Rebelde (R) predominó la percepción de enojón, travieso y voluble. El autoconcepto no mostró diferencias grupales estadísticamente significativas antes y después de la intervención, sin embargo, al comparar por género, la U de Mann Whitney mostró significancia en la que la mujer se percibe más así misma como: trabajadora, responsable, cariñosa, sentimental y menos rebelde que el hombre. **Conclusiones:** la intervención educativa no mostró cambios grupales significativos en el desarrollo del autoconcepto, pero sí en cuanto al género en algunas dimensiones y características, fue más evidente para el sexo femenino que para el masculino.

### Summary

**Introduction:** self-concept is a mental structure of a psychosocial character and it is associated to personality. It is built based on experience, and made of three elements; physical, behavioral and affective.

**Objective:** Analyze self-concept in Family Medicine residents (FM) after and educative, active and participative intervention. **Material and methods:** in a pre-design of a post-test, an educative strategy was applied to 20 first-grade FM residents during 14 sessions, each one of two hours. The self-concept was measured in five dimensions by using a differential semantic scale. **Results:** the age average of the study group was 27.2 years  $\pm$  2.9, with an interval of 24 and 38 years. In the Normative Social (NS) dimension the prevailed characteristics were kindness, honesty, loyalty, respectful, and hardworking. In the Social Expressive dimension (SE) the prevailed characteristic was sincerity. In the Expressive Affective (EA): sentimental, meticulous, loving and romantic. In the Intellectual (I): hard-working and organized. In

the Rebel (R) prevailed anger, naughty and changeable. **Conclusions:** the educative intervention did not show significant group changes in the self-concept development, but when comparing genders there were some changes in the dimensions and characteristics, it was more evident for women than for men.

### Introducción

**Autoconcepto.** Una de las estructuras que tiene íntima relación con la personalidad, la motivación, el desempeño y la salud mental de los sujetos es el autoconcepto, que se define como una estructura mental, de carácter psicosocial, que se construye con base en la experiencia y compuesta fundamentalmente por tres elementos: el físico, el conductual y el afectivo, reales e ideales, que permiten al sujeto interactuar con el medio interno y externo que le rodea.<sup>1,2</sup>

Diversos estudios<sup>3,4</sup> describen que dicha estructura mental muestra diferencias, a partir de variables como el ecosistema, la cultura, la edad y particularmente en el sexo de los sujetos. En este sentido la diferencia sexual se muestra como una variable de sumo interés, debido a que se constituye como una realidad objetiva y subjetiva presente en todas las clases, culturas y épocas; se ha conformado determinante en la construcción del autoconcepto y personalidad de cada individuo.

Otros estudios reportan que los varones se perciben con atributos agresivos, dominadores e instrumentales, mientras que las mujeres, además de estar dotadas de determinadas cualidades como la ternura, la suavidad, la amabilidad y la intuición, tienden a percibirse con características pasivas, dependientes, conformistas y expresivas.<sup>5-8</sup>

**Palabras clave:**  
autoconcepto, residentes,  
estrategia educativa activa

**Key words:**  
self-concept, residents, active  
educative strategy.

□ Médico Familiar, Maestría en Investigación Clínica. Diplomado Metodológico en Docencia e Investigación Educativa Nivel II. Coordinación Clínica de Educación e Investigación en Salud.

□□ Médico Familiar, Maestría en Investigación Clínica. Diplomado Metodológico en Docencia e Investigación Educativa Nivel II. □□ Médico Familiar. Diplomado Metodológico en Docencia e Investigación Educativa Nivel II. UMF No. 45, IMSS, San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, respectivamente.

Correspondencia:  
Velasco Chávez José F.  
jose.velascoch@imss.gob.mx

Aten Fam 2009;16(1)10-13.

Particularmente, en el caso de los mexicanos se ha identificado que la educación recibida por hombres y mujeres, desde su nacimiento, marca las diferencias sexuales, las cuales modelan la personalidad. En México la cultura se sustenta en dos premisas básicas: una, el autoritarismo y supremacía del padre; y dos, el autosacrificio y sumisión por parte de la madre, ambas ideas son transmitidas desde las primeras enseñanzas, que se dan en el seno familiar, y establecen patrones de conducta que propician que las niñas sean delicadas con tendencia a mostrar abiertamente sus sentimientos, a diferencia de los niños, a quienes se les orienta para ser más bruscos, activos, y a conducirse de una manera instrumental.<sup>6</sup>

En el autoconcepto se pueden diferenciar varias funciones específicas, entre las que destacan: 1. Proveer al individuo de un sentido de continuidad en el tiempo y en el espacio. 2. Desempeñar un rol integrador y organizador de las experiencias relevantes del individuo. 3. Regular los afectos. 4. Ser fuente de motivación y estímulo para la conducta.<sup>9</sup>

En cuanto al desarrollo del autoconcepto hay poca evidencia empírica de cómo el “sí mismo” es construido desde la perspectiva del desarrollo cognoscitivo, aunque de acuerdo con la teoría piagetana se postula la siguiente evolución:

**Periodo pre-operacional:** durante la infancia la emergencia de la representación simbólica y desarrollo del lenguaje hacen posible al infante reconocer características concretas, tales como género y edad. Las características no son estables ni están jerárquicamente organizadas, tampoco se preocupa por la contradicción lógica.<sup>10</sup>

**Periodo operacional concreto:** el niño en esta etapa puede adoptar la habilidad para clasificar y organizar de manera lógica los eventos, objetos, y personas concretas en la vida individual, puede también extenderse a aquellos intentos para definir los atributos en la teoría del sí mismo. Por otra parte, las características físicas definen el yo corporal que cambian en relación con la talla, peso, volumen, fuerza y rasgos físicos, de manera que no hay una base psicológica para la conciencia de las características físicas individuales. La tarea cognoscitiva para el niño es aprender qué características son constantes, y por lo tanto no experimentan cambios, y cuáles pueden esperarse que cambien con la edad.<sup>11</sup>

**Periodo de las operaciones formales:** durante la adolescencia el pensamiento formal aparece, y con él la capacidad para el razonamiento hipotético deductivo. Estas habilidades no sólo implican los poderes de deducción, sino una preocupación por lo hipotético, la realidad se convierte solamente en una subclase, en una serie pequeña de las preocupaciones que confronta el adolescente. Además el adolescente es capaz de introspección, puede reflejarse en sus propios pensamientos, sentimientos, y motivaciones, los que surgen como nuevos constructos al tratar de teorizar acerca de sí mismo y de la propia personalidad.<sup>12</sup>

Las áreas de interés para las personas cambian con el paso del tiempo, estos cambios se encuentran posibilitados (y motivados) por la interacción entre ciertas condiciones socioeducativas y ambientales, es por este motivo que se describe el desarrollo del autoconcepto al considerar los rasgos de una sociedad occidental en la que vivimos, y que coinciden con los periodos evolutivos socialmente establecidos tales como la niñez, adolescencia, adulto joven y adulto mayor.

**Educación activa participativa.** Para la educación participativa el conocimiento es producto de la elaboración del alumno y no resultado del consumo de la información.<sup>13</sup> La orientación participativa pone énfasis en los aspectos metodológicos del conocimiento al entender a éste como el conjunto de capacidades relacionadas con la identificación y resolución de problemas en un ámbito de acción determinado. Por lo tanto, el aprendizaje —en este tipo de orientación educativa— se entiende como la vinculación de la teoría con la práctica.<sup>14,15</sup>

Bajo esta perspectiva teórica la educación activa participativa resulta de vital importancia para generar el conocimiento que se tiene de sí mismo, de aquellos rasgos o características que predominan y determinan el autoconcepto de cada sujeto.

El propósito del presente trabajo fue el de analizar el autoconcepto en residentes de MF antes y después de una intervención educativa de tipo activa participativa y por otra parte identificar las características del autoconcepto que predominan en el grupo de estudio de acuerdo con el género.

## Material y métodos

Estudio de intervención educativa con diseño de preprueba-posprueba en el mismo sujeto. La selección de la muestra se realizó por muestreo no probabilístico por conveniencia en el que se incluyeron 20 alumnos del primer grado de la especialidad de MF en la modalidad tradicional del Instituto Mexicano del Seguro Social durante el 2007, con sede en San Luis Potosí, San Luis Potosí, México.

**Variables de estudio. Autoconcepto (dependiente):** estructura mental de carácter psicosocial que se construye con base en la experiencia propia de los sujetos y que está compuesta por tres elementos: el físico, el conductual y el afectivo, que permiten al sujeto interactuar con el medio interno y externo que lo rodea. Se consideraron la edad, género y estado civil como variables de control o antecedente.

**Intervención educativa activa participativa (independiente):** el profesor orienta al residente de MF para que desarrolle sus capacidades para seleccionar, analizar, reflexionar, confrontar y criticar la información dirigidos al autoconcepto. Los procedimientos metodológicos del aprendizaje participativo, incluyeron: 1. Relación entre la teoría y la práctica, es decir, que debe existir un flujo bidireccional, que implica que los planteamientos teóricos permitan ahondar en la comprensión de lo que representa y cómo se manifiesta el autoconcepto para cada uno de los alumnos. 2. Discusión crítica, la cual parte de la integración de la teoría con la práctica y se refiere a la confrontación de diferentes puntos de vista acerca de un determinado asunto.

**Instrumento de evaluación.** Para evaluar el desarrollo del autoconcepto en el residente de MF se utilizó la escala de autoconcepto de Valdez Medina,<sup>2</sup> la cual consta de 37 reactivos tipo Likert con diferencial semántico y cinco intervalos de respuesta: (Lo tengo totalmente 1, Tengo algo de esa característica 2, Ni lo tengo ni me falta 3, Tengo muy poco de esa característica 4, No tengo nada de esa característica 5), se validó obteniéndose un alfa de Cronbach de 0.83 en muestras mexicanas. El instrumento está conformado por cinco factores o dimensiones: Social Normativo (SN), que define las características de amable, honesto, activo, limpio, obediente, leal, respetuoso, compartido, bueno, atento, acomedido, trabajador y responsable. Social Expresivo (SE)

que describe las características de platicador, relajiento, sincero, amigable y bromista. Expresivo Afectivo (EA) que incluye las características de simpático, romántico, detallista, cariñoso y sentimental. Trabajo Intelectual (TI) que define el rasgo de estudioso, aplicado, ordenado, estricto e inteligente. Rebelde (R) que describe las características de enojón, travieso, mentiroso, voluble, necio, desobediente, agresivo, rebelde y crítico.

La maniobra de intervención se aplicó durante 14 sesiones, en forma diaria durante dos horas cada una. Participaron tres profesores con diplomado metodológico en docencia nivel II. Se aplicó la medición basal y final al total del grupo. Se desarrollaron los contenidos del programa educativo, entre los que se incluyeron: autoconcepto, teoría de la comunicación humana, estrategias para el fortalecimiento individual y familiar, método nadie pierde para resolver conflictos, y aspectos éticos en las relaciones intrafamiliares y laborales. Cada una de las sesiones se desarrolló bajo una guía de trabajo en forma alterna con técnicas y dinámicas grupales en la cual se propiciaba la discusión, crítica y reflexión de los participantes.

**Análisis estadístico.** Se utilizó estadística descriptiva con frecuencias simples y relativas. Para comparar las medianas en el grupo de estudio antes y después de la intervención educativa en el desarrollo del autoconcepto se utilizó la prueba de rangos asignados de Wilcoxon, y para determinar las diferencias por género en la medición final en cada dimensión y características se utilizó la prueba U de Mann Whitney.

## Resultados

Se estudiaron a 20 residentes de la especialidad de MF, con un promedio de edad de  $27.2 \pm 2.9$  años y un intervalo de 24 a 38 años. En relación con el sexo, 10 mujeres y 10 hombres. En cuanto al estado civil 14 solteros y seis en etapa de matrimonio.

Al analizar en forma grupal el autoconcepto en la dimensión Social Normativa (SN) algunas de las características que creen tener totalmente son: amabilidad, honesto, leal, respetuoso y trabajador, así mismo, consideran tener algo de esa característica: activo, obediente y compartido, entre otras. Para la dimensión Social Expresivo (SE) predominó la característica: de lo tengo totalmente para sincero y tengo algo de platicador y bromista. En la dimensión Expresivo Afectivo (EA) pre-

dominó el rasgo: de lo tengo totalmente para sentimental, detallista, cariñoso y romántico. En la dimensión de Trabajo Intelectual (TI) la autopercepción: de lo tengo totalmente se incrementó en la característica de aplicado y ordenado y para tengo algo de esa característica para estudioso, estricto e inteligente. Por último para la dimensión Rebelde (R) las respuestas se presentaron en toda la escala que va: de lo tengo totalmente a no tengo nada de esa característica, en la que la percepción de tengo algo de esa característica predominó en enojón, travieso y voluble y tengo muy poco de esa característica para mentiroso, desobediente y rebelde. Al comparar las características de cada dimensión del autoconcepto, entre la medición inicial y final, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas mediante la prueba de rangos asignados de Wilcoxon. El instrumento mostró buena consistencia al obtener en la medición inicial un alfa de Cronbach de 0.75 y en la final de 0.73.

Al establecer la comparación del autoconcepto en su medición inicial y final por género, en el caso de las mujeres para la dimensión Social Normativa (SN) hubo un discreto incremento en las características en las que tienden a considerarse más trabajadoras, amables, leales, respetuosas y responsables, en contraste con los hombres que tienden a considerarse en menor grado como amables, leales y respetuosos.

Para la dimensión Social Expresivo (SE) las mujeres mostraron un incremento en su autopercepción al considerarse que tienen totalmente la característica de sinceras, amigables y platicadoras, en oposición a los hombres que tienden a creer que son sinceros, y que solo tienen algo de platicadores y bromistas y muy poco de relajientos.

Respecto a la dimensión Expresivo Afectivo (EA) las mujeres incrementaron su autopercepción al describirse como sentimentales, cariñosas, detallistas y románticas, a diferencias de los hombres con tendencia a considerarse que tienen algo y muy poco de simpáticos, románticos, cariñosos y sentimentales.

En la dimensión de Trabajo Intelectual (TI) las mujeres incrementaron discretamente su percepción al considerar que tienen totalmente la característica de estudiosas, aplicadas y ordenadas en contraste con los hombres que creen que tienen algo de estu-

diosos, estrictos e inteligentes, y en menor grado tienen muy poco y nada de estudiosos, aplicados, ordenados y estrictos.

Para la dimensión Rebelde (R), en el caso de las mujeres predominan características de creer tener muy poco de rebeldes, desobedientes y mentirosos en oposición a los hombres que predomina la percepción de tener algo de enojones, traviosos y volubles.

Al establecer la comparación por género del autoconcepto, posterior a la intervención educativa, la U de Mann Whitney mostró diferencias estadísticamente significativas en las siguientes dimensiones y características: Social Normativo (SN), en la que la mujer se percibe como más trabajadora ( $p=0.029$ ) y responsable ( $p=0.022$ ). Para la dimensión Expresivo Afectivo (EA) la mujer se percibe más cariñosa ( $p=0.047$ ) y sentimental ( $p=0.019$ ) que el varón, y para la dimensión Rebelde (R), en que la mujer se percibe a sí misma como menos rebelde ( $p=0.030$ ) que el hombre.

Al categorizar el autoconcepto en alto, medio y bajo, se encontró que para la dimensión Social Normativo (SN), Social Expresivo (SE), Expresivo Afectivo (EA) e Intelectual (I) predominó un autoconcepto alto en la medición basal y final. Por último, la dimensión Rebelde (R), presentó un incremento de la medición final para el autoconcepto alto y medio, sin embargo, el mayor porcentaje se ubicó en un nivel bajo, al considerar el grupo de estudio que tiene muy poco a nada de las características de rebeldía.

## Discusión

El estudio representa una primera aproximación para identificar el autoconcepto en residentes que inician la especialidad en MF. Los resultados obtenidos coinciden con los hallazgos de otros autores, en el sentido de que el autoconcepto es una estructura mental bien arraigada y que se va formando y transformando a través del tiempo y que las características pueden variar dependiendo del género y la edad.<sup>2,3,16</sup> Las variables de tipo social, demográficas, culturales, históricas, educativas y familiares, entre otras, que no se consideraron dentro de los propósitos del estudio, también pueden ser determinantes en la conformación del autoconcepto, tal como lo define Price<sup>17</sup> al considerar que los individuos son formados, moldeados e influidos directamente por el ecosistema en que se desarrollan.

La estrategia educativa activa no logró modificar el autoconcepto en los sujetos de estudio de manera grupal, sin embargo, nos permitió identificar las características más relevantes, en sus diversas dimensiones, que se consideran en la percepción de sí mismo para cada uno de los sujetos en forma individual y grupal, lo que podría explicar el por qué somos como somos y el por qué actuamos de determinada manera dentro del proceso educativo.

En la práctica diaria, uno de los problemas al que se enfrenta el docente con sus alumnos es la falta de interés y de motivación, que se refleja en el desempeño del educando, desconociendo en ocasiones lo que realmente piensa y siente el alumno y que obstaculiza o limita sus cualidades como ser humano. En este primer acercamiento las características propias de cada alumno podrían ayudar para definir estrategias educativas de mayor alcance, en la que la esencia del ser humano se ponga de manifiesto dentro de un proceso educativo al considerar el autoconcepto como el origen de la autoestima, y un importante predictor en el éxito académico.<sup>18,19</sup>

Por otra parte, en el grupo de estudio, el ser social normativo implica percibirse como amable, honesto, respetuoso y trabajador, lo que muestra una clara tendencia hacia las normas sociales que conlleva el manejo de las relaciones interpersonales.

El ser social expresivo es una característica de la cultura mexicana, a través de la cual el grupo de estudio mostró las características predominantes de sincero, platicador y bromista, en la cual la tendencia es hacer amigos de manera ocasional o permanente.

En lo referente a la dimensión expresivo afectivo se identificaron los rasgos de ser sentimental, detallista, cariñoso y romántico, en que es necesario “caerle bien a la gente”, pues trae como consecuencia un alto beneficio social, al ser visto como una buena persona, totalmente sociable y amigable.

La dimensión de trabajo intelectual se relaciona con ser aplicado, ordenado, estudioso, estricto e inteligente, lo que deja ver una orientación clara de requerir la presencia de autoridad para poderse desempeñar con corrección y eficacia en los diferentes ámbitos de la vida de relación.

Respecto al factor de rebeldía, las características oscilaron de lo tengo totalmente a no tengo nada, con una tendencia a considerarse

enojón, travieso y voluble y en menor grado mentiroso, desobediente y rebelde.

En el grupo de estudio, al comparar las características de autoconcepto de acuerdo con el género se encontraron algunas diferencias estadísticamente significativas entre la mujer y el hombre, que la ubican como más trabajadora, responsable, cariñosa y sentimental y en menor grado como mentirosa. El comportamiento de estos atributos podrían relacionarse con la concepción tradicional que se asume del rol sexual al mostrar una resistencia al cambio, que ofrece un alto grado de estabilidad desde la niñez hasta la edad adulta y en el caso de las mujeres universitarias empiezan a surgir ciertos cambios derivados, entre otros factores, de necesidades sociales. Así mismo, llama la atención que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las demás dimensiones y que al parecer la estructura mental se desarrolla en forma similar, considerando la posible influencia de los entornos socioculturales y etnopsicológicos de cada persona.

Al categorizar cada una de las dimensiones del autoconcepto en un nivel alto, medio y bajo, la Social Normativo (SN), Social Expresivo (SE), Expresivo Afectivo (EA) y la Intelectual (I) muestran un autoconcepto bien definido que los ubican en un nivel alto, lo que permite inferir la fortaleza de la estructura mental que presenta el alumno en su propia percepción, seguramente influenciado por diversos factores que conforman su propia vida. En contraste la dimensión de Rebeldía (R) mostró una diversidad en sus opciones de respuesta, al considerar la autopercepción en un nivel alto, medio y bajo, con predominio en los extremos. La rebeldía se encuentra manifiesta considerando la edad promedio del grupo de 27 años y que representa posiblemente manifestaciones de una adolescencia recientemente superada.

Con el presente trabajo podemos concluir que las características propias de cada sujeto que conforman su autoconcepto se definen de manera específica de acuerdo con el género. En el grupo de estudio la intervención educativa activa participativa no presentó cambios significativos en el desarrollo del autoconcepto en forma grupal y sólo en algunas características de acuerdo con el género. Lo resultados obtenidos podrían ser útiles para profundizar en futuras investigaciones, entre ellas, el de establecer la relación que existe entre la forma de percibirse a sí mismo y el grado de aptitud y desempeño

académico en grupos establecidos de manera formal e informal.

## Referencias

- Oñate P. El autoconcepto. Formación, medidas e implementaciones en la personalidad. Madrid, España. Narcea. 1989.
- Valdez MJL. El autoconcepto del mexicano. Estudios de validación. Tesis de doctorado. Facultad de Psicología, UNAM, México. 1994.
- Valdez-Medina JL, Reyes-Lagunes G. El autoconcepto en niños mexicanos y españoles. Revista Interamericana de Psicología. 1996;30(2):179-188.
- Lamas M. La antropología feminista y la categoría de género. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos. México: CONACYT-UNAM. 1986.
- Burns RB. El autoconcepto, teoría, medición, desarrollo y comportamiento. Bilbao, España. EGA. 1990.
- Díaz-Guerrero R. Psicología del mexicano. México. Trillas. 1982.
- Díaz-Loving R, Díaz-Guerrero R. Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y rasgos femeninos (expresivos). Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología 1981;(1):4-37.
- García S. Padres más hijos, orientación familiar. México. Limusa. v1990.
- Markus H, Wurf E. The dynamic Self-Concept: A Social Psychological Perspective. Annual Review of Psychology 1987;(38):299-337.
- Harter S. Developmental perspectives on the self-system. Handbook of child psychology Vol. 4 New: Wiley. 1983.
- Covington M. The self-worth theory of achievement motivation: Findings and implications. The Elementary School Journal 1984;(85):5-20.
- Flavell JH. The developmental Psychology of Jean Piaget. Princeton, N.J. 1963.
- Viniegra VL. La formación de especialistas en el Instituto Mexicano del Seguro Social. Rev Med IMSS 2005;43(2):141-153.
- Vázquez MC, Insfrán SM, Cobos AH. Papel de la experiencia docente, en estrategias educativas promotoras de la participación. Rev Med IMSS 2003;41(1):23-29.
- Aguilar ME, Viniegra VL. Desarrollo de la aptitud clínica en estudiantes de 2º año de medicina. Rev Med IMSS 1999;37(2):141-146.
- Valdez MJL, González ANI. El autoconcepto en hombres y mujeres mexicanos. Ciencia Ergo Sum 1999;6(3):265-269.
- Price-Williams RD. Por los senderos de la psicología intercultural. México, D.F. Fondo de Cultura Económica. 1980.
- Wright J. The triple quandary paradigm: Exploring the relationships between cultural identity, socioeconomic status, race, and academic achievement. Dissertation Abstracts Internacional 2002;63(5-A):1729.
- Torres-Pérez J, Velasco-Chávez JF, Díaz de León-Ponce M, Briones-Garduño JC. El mito de la comunicación familiar. México: Distribuidora y Editora Mexicana, S.A. de C.V. 2007.